



por Antonio
MERINO MADRID,
Cronista Oficial de Añora

Vida de San Martín e historia de su culto en Añora

Resumen de lo publicado: San Martín de Tours nació hacia el año 316 en Sabaria, ciudad de la actual Hungría. Su padre, un oficial del ejército romano, lo obligó a prestar juramento en el ejército a la edad de quince años, aunque el muchacho había manifestado su rechazo. Durante una de sus rondas de vigilancia nocturna en pleno invierno, Martín dividió en dos su propia capa militar para entregar la mitad a un menesteroso. Tras su abandono de la milicia, entró al servicio de la Iglesia, donde es nombrado sacerdote en el 360, aunque Martín prefería la vida. Enseguida comienzan a atribuírsele los primeros milagros. En el 371 fue proclamado obispo de Tours y en el 375 fundó en Marmoutier un monasterio que se convirtió en el primer centro de formación clerical de la Galia. Su autoridad moral le permitió enfrentarse a los personajes más ricos y poderosos de su tiempo.

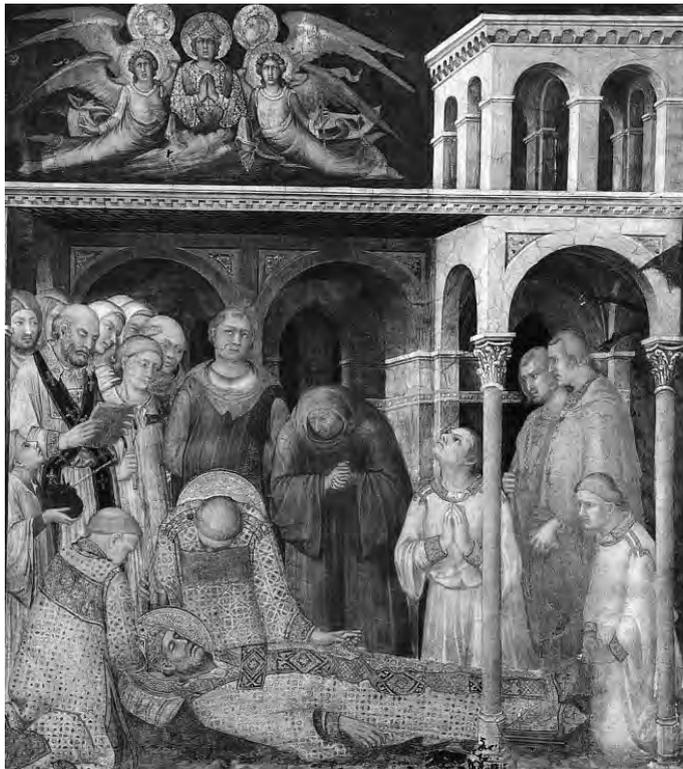
Capítulo V. Muerte de San Martín.

En el año 384 tiene lugar en Burdeos un sínodo para instruir un proceso contra los discípulos del asceta español Prisciliano, obispo de Ávila desde el 380, cuya doctrina gnóstica y maniquea y sus prácticas exageradamente ascéticas se consideraban cargadas de herejías. Prisciliano, sin embargo, rechazó comparecer ante el sínodo y apeló al emperador Máximo, con lo que la causa pasó del tribunal eclesiástico al civil. Martín acudió enseguida a Tréveris, porque no admitía que un asunto relativo

a la Iglesia fuese considerado crimen y juzgado en un tribunal civil, con el riesgo de la pena de muerte: multiplicó sus intervenciones, protestó contra el procedimiento seguido en una causa de herejía e intentó acabar con el juicio para salvar la vida del acusado, apelando directamente al emperador, de quien obtuvo la promesa de que los acusados no serían condenados a muerte bajo ningún pretexto. Pero cuando Martín marchó de la ciudad Máximo olvidó las promesas hechas al santo y los priscilianistas fueron condenados y decapitados, acusados fundamentalmente de maleficio, magia y conciliábulos nocturnos.

Cuando Martín supo que, a pesar de la promesa imperial, los herejes habían sido ejecutados y que Máximo, con el consentimiento de los obispos reunidos en Tréveris, había mandado también acabar con los priscilianistas que quedaron en España, en lo que parecía ser un juicio contra cualquier tipo de

vida ascética, regresó de nuevo a esta ciudad (según Menéndez Pelayo, "produciendo en todos espanto y terror con la sola noticia de su venida") para conseguir del emperador que al menos aquellos fueran perdonados. Para conseguir la salvación de los priscilianistas españoles, Martín accedió a comulgar con los obispos perseguidores, comportamiento que él mismo se reprocharía luego durante el resto de su vida. Al día siguiente huyó de



Muerte de San Martín. Fresco de la Iglesia de San Francisco de Asís (Italia). 1321..

la ciudad, avergonzado de su primera flaqueza, e internándose en un espeso bosque comenzó a llorar amargamente. Allí, según Sulpicio Severo, oyó de boca de un ángel estas palabras: "*Con razón te compunges, ¡oh Martín!, pero no pudiste vencer de otra manera; recobra tu virtud y constancia y no vuelvas a poner en peligro la salvación, sino la vida*". Y dicen que en los dieciséis años que vivió después no asistió San Martín a ningún concilio ni reunión de obispos.

Desde hacía veintiséis años Martín era obispo de Tours, había trabajado intensamente predicando el evangelio, había luchado contra las injusticias, había superado ya el octogésimo año de su vida cuando, a finales del otoño del 397, se retiró a la parroquia rural de Candes para poner paz entre los clérigos en lucha entre ellos. Al partir, Martín se sintió cansado y habló de su próximo final. Habiendo permanecido durante algún tiempo en aquella aldea, empezó a sentir que le flaqueaban las fuerzas del cuerpo y, habiendo convocado a sus discípulos, les declaró que estaba a punto de morir. Hizo que lo colocaran sobre un lecho de cilicio y cenizas, como era costumbre entre los ascetas de su tiempo, y, atacado por una altísima fiebre, pasaba todo el tiempo orando.

Así cuenta Sulpicio Severo el momento de su muerte:

"Como se le rogara por los ancianos, que entonces

le rodeaban, que aliviara un tanto su cuerpo desfallecido, recostándose hacia un lado, repuso: "Dejadme, hermanos, dejadme que más bien mire al cielo que a la tierra, para que el espíritu se dirija al Señor por su camino". Al decir esto, vio al diablo que se le acercaba, a quien increpa con potente voz: "¿A qué vienes, cruentísima bestia?. Nada, oh malvado, hallarás en mí. Yo estoy bien seguro que he de ser recibido en el seno de Abraham". Fatigado por el esfuerzo de esta voz, su espíritu purificado voló al cielo.

Y nos han asegurado los que allí estuvieron presentes que vieron en aquel cuerpo, ya sin vida, señales patentes de hombre glorificado. Su rostro resplandecía más claro que la luz, mientras que a los demás miembros no empañaba la más leve sombra de mancha alguna".

Era el 8 de noviembre del año 397. Su cuerpo fue conducido navegando por el Loira hasta Tours. Las exequias tuvieron lugar el 11 de noviembre, entre un inmenso concurso de gente venida de todas las ciudades vecinas. A la cabeza del cortejo iban dos mil monjes y religiosos; todos acompañaron al obispo muerto hasta un cementerio público en las afueras de la ciudad, donde fue depositado en una humilde tumba, como él habría deseado y donde pronto se levantaría una basílica. En la actualidad, solo en Francia se cuentan más de tres mil quinientas parroquias dedicadas a San Martín.



Panadería
EL MOTOR
*Especialidad en Pan
 y Bollería*
Les desea a todos sus vecinos y visitantes
Feliz Feria 2015
 C/ Iglesia, 10 - C/ Sol, 23 - AÑORA
 TFNO. 957 15 11 68 - 957 15 11 51